

¿Es realmente posible ser académico (en economía) en Colombia?

Reflexiones sobre el funcionamiento actual de la academia, y algunas ideas para el futuro.

Daniel Vaughan* ♦
Nueva York, Agosto 2006

1. Introducción

Los trabajos de Paul Romer, a finales de la década de los ochenta, sirvieron para revivir el interés en la literatura del crecimiento económico, al identificar a la inversión en investigación y desarrollo (I+D) como una fuente fundamental de crecimiento. El rápido desarrollo de las universidades y los programas académicos de investigación en los países más desarrollados que se dio desde principios del siglo XX, y que presentó un incremento importante en el período entre las dos guerras mundiales, y en el caso de Estados Unidos, al final de la segunda guerra mundial, la posguerra y el advenimiento de la guerra fría, es indiscutiblemente una de las razones que explican la abismal brecha que hay entre los países ricos y las economías menos desarrolladas, brecha que no sólo no parece reducirse, sino que, como la literatura bien señala, por su carácter autogenerador tiende a incrementarse.¹

* Estudiante de doctorado en economía, New York University. Email: vaughandaniel@gmail.com.

♦ Agradezco los comentarios de Juan Camilo Cárdenas a una versión anterior de este documento y los comentarios y sugerencias de Álvaro Riascos a una versión más reciente. De la misma manera quiero agradecer a Manuel Ramírez, Hernán Jaramillo y Clemente Forero, que de manera paciente respondieron todas las dudas que se fueron presentando sobre el funcionamiento de la academia en Colombia, y sobre el mundo de la ciencia y tecnología. Como es usual, todos los errores y opiniones son absolutamente personales.

¹ Geiger (1993) presenta una descripción completa del desarrollo de las universidades y la investigación académica en EEUU desde finales de la segunda guerra mundial. Medawar y Pyke (2001) relatan cómo Inglaterra y principalmente EEUU aprovecharon la expulsión de los principales científicos, judíos y no judíos, muchos de ellos Premios Nobel, para convertirse en potencias en desarrollos científicos, tanto en física nuclear, como en biología, química y medicina. No es sorprendente tampoco que las nuevas potencias mundiales, China e India, estén mostrando un desarrollo importante en la cantidad de estudiantes y programas de doctorado, y de inversión en I+D. Aunque los datos de inversión en I+D como proporción del PIB están aún bastante alejados de los de las principales potencias (mientras Israel invirtió en I+D 5.1% como proporción del PIB, siendo el primero en el período 1997-2002, China lo hizo en un 1.2 % ubicándose en el puesto 26. India aparece en el puesto 34 con un 0.8%, y Colombia por su parte aparece en el puesto 76 con cerca de 0.1%, muy lejos de los principales países latinoamericanos Brasil, México y Argentina. Los datos fueron tomados del Human Development Report 2005 del Banco Mundial). Como el National Science Foundation de EEUU menciona en su reporte de Indicadores de Ciencia e Ingeniería del año 2006- disponible en <http://www.nsf.gov/statistics/seind06/c4/c4s6.htm>- el crecimiento anual promedio en China es algo "nunca antes visto en la historia reciente en ningún país". Como un físico brasilero comentaba recientemente, después de participar en un seminario sobre teoría de cuerdas en Beijing, "Parece que China será pronto líder también en matemáticas", al ver una presentación sobre la prueba de uno de los problemas más importantes en matemáticas, la conjetura de Poincaré (véase

Surgen así preguntas que nos debemos hacer en las economías en desarrollo: cómo lograr aumentar la cantidad y calidad de los programas académicos de investigación, cómo integrar esta nueva investigación, y los resultados de aquí derivados, al funcionamiento de la industria y de la economía en general, y cómo lograr que los investigadores colombianos logren entrar definitivamente al círculo académico internacional.²

En esta no tan breve nota, pretendo poner en discusión el problema de la generación de nuevo conocimiento y de la entrada real y definitiva al círculo académico mundial que tenemos los economistas en Colombia. En los últimos años cada vez más economistas colombianos han tenido la oportunidad de realizar estudios de doctorado en algunas de las más prestigiosas universidades del mundo, y este fenómeno se ha venido dando, en menor escala, desde hace por lo menos tres décadas. Sin embargo, la llegada de estos economistas a Colombia no ha representado una mayor penetración en el mundo académico internacional. ¿Cuáles son las razones que explican este fenómeno? ¿Qué papel debe jugar el Estado y la industria en la financiación de nuevo conocimiento? ¿Qué papel debe jugar la misma academia como cuerpo colegiado?

La principal motivación para escribir esta nota es la idea, tal vez ingenua, de que este fenómeno no es exógeno, es decir, que los cambios necesarios deben salir directamente desde la academia. Al revisar la historia de la investigación y desarrollo en un país como EEUU, indiscutiblemente el líder mundial en esta área, es claro que los principales cambios que se empezaron a gestar desde antes del final de la segunda guerra, y que se terminaron de implementar durante los años de la guerra fría, fueron inicialmente planeados desde la academia misma, es decir, bajo la dirección de algunos de los más importantes y prestigiosos miembros de la comunidad científica estadounidense.³ En esta nota pretendo hacer un llamado de atención a los economistas académicos en Colombia, y en particular a los más importantes y reconocidos economistas, pues creo que la única manera de lograr un cambio importante en la forma como se hace investigación en Colombia debe venir desde adentro, nuevamente, con el liderazgo de los más importantes economistas colombianos.

En resumen, en esta nota pretendo tratar las siguientes preguntas:

el artículo de Sylvia Nasar y David Gruber en *The New Yorker*, aparecido en la edición de agosto de 2006, disponible en http://www.newyorker.com/fact/content/articles/060828fa_fact2).

² Forero (2000) presenta un análisis detallado del problema que enfrentan las economías en desarrollo, y en particular, las limitaciones que tiene Colombia para que sus investigadores entren al círculo académico internacional y generen nuevo conocimiento. En esta misma dirección sugiero la lectura de Forero y Jaramillo (2002).

³ Geiger (1993) relata todos los problemas que tuvo la comunidad científica para lograr el apoyo del Congreso para la creación de la National Science Foundation (NSF) y cómo lograron empezar a trasladar recursos para la inversión en investigación desde las distintas ramas de las fuerzas militares hacia esta entidad. Es interesante ver cómo, durante los años 50 y 60, la principal fuente de financiación de investigación en economía eran los institutos de origen militar, como el Office of Naval Research (ONR), mientras que en las décadas siguientes este papel se fue trasladando poco a poco a la NSF. El lector puede verificar informalmente este fenómeno rápidamente al revisar en los agradecimientos de los artículos publicados en las revistas más importantes la fuente de financiación del estudio.

- ¿Cuáles son los objetivos y funciones de la academia en un país como Colombia?
- ¿Está la academia en Colombia cumpliendo con dichos objetivos y funciones?
- ¿Qué tipo de investigación es útil en un país en desarrollo? En particular, ¿es útil generar nuevo conocimiento teórico, o por el contrario, debemos preocuparnos por el momento únicamente en entender cuáles son los problemas que tenemos, sus causas y cómo solucionarlas?
- ¿Puede ser Colombia generador de nuevo conocimiento, y si no, qué cambios se deben introducir para lograrlo?

2. ¿Qué es la Academia?

Sin lugar a dudas, en un ensayo cuyo objetivo es criticar el mundo académico en economía en Colombia, es fundamental empezar por definir ese concepto, algo difuso, de la *Academia*. ¿Cuáles son las condiciones para que exista una Academia? ¿Qué es la Academia, cuál es su responsabilidad, y su función en una sociedad? En esta sección pretendo tratar estas y otras preguntas.

Como mi interés no es copiar una definición enciclopédica de lo que es la *Academia*, voy a empezar con algunas características que creo yo son necesarias para que exista tal cosa como *la academia*. Sin lugar a dudas, uno podría empezar a definir el concepto como un conjunto de personas e instituciones dedicadas a la investigación en un tema claramente delimitado: en este caso, la Economía. Actores fundamentales en la academia son en primer lugar, las universidades, compuestas por departamentos y Facultades, los investigadores y profesores y las instituciones no universitarias dedicadas a hacer investigación.

El segundo ingrediente, necesario, es el nivel de calificación de los profesores e investigadores. En algunas definiciones enciclopédicas se parte de la base que los investigadores deben haber alcanzado el nivel de doctorado, razón por la cual, partiré de la base que cualquier cuerpo académico está formado por profesores e investigadores que tienen el título de doctorado, que casi por definición, son quienes están en capacidad de aportar para el avance del conocimiento en un área de investigación dada.⁴

Un tercer ingrediente es el de la discusión y los medios para ello. Tradicionalmente, las revistas académicas o *journals* han servido como canal de difusión de ideas y el intercambio de opiniones, aunque la existencia de seminarios y presentaciones son también estándar a nivel mundial. La combinación de medios de difusión y gente altamente capacitada no es suficiente: es necesario también que haya mecanismos de control de calidad, comités editoriales y criterios claros y transparentes para definir qué es un trabajo de investigación con la calidad mínima para ser publicable.

⁴ Con esto no pretendo desacreditar a esas personas que por alguna u otra razón no tienen formalmente un título de doctorado, pero que después de muchos años de trabajo y estudio constante se deben considerar como verdaderos expertos en determinados temas.

Creo que estos deben ser ingredientes mínimos para poder hablar de una *Academia*, y aunque puede haber otras características que hacen falta, la definición dada no debería ser motivo de mayor discusión.

Dada esta definición, la siguiente pregunta es si existe, o no, tal cosa como la *Academia* en economía, por supuesto, en Colombia. Sin lugar a dudas, en Colombia hay universidades y centros de investigación no universitarios (por ejemplo Fedesarrollo, o los departamentos de investigación del Banco de la República, DNP y otras instituciones públicas y privadas) dedicadas a la investigación económica. Sin lugar a dudas también, en éstos centros de investigación hay grupos de economistas con doctorados de diferentes universidades del mundo. Este punto es importante: aunque no tengo, y no se si exista, un inventario de la procedencia de los títulos de Ph.D. en Colombia (es decir, universidades y países), el siguiente ingrediente, la discusión, se logra si hay ideas y escuelas diferentes; claramente, si todos pensamos lo mismo, no hay espacio para la discusión e intercambio de ideas, y este punto cobra más importancia en una ciencia social como la Economía, donde no hay verdades absolutas, y en un mismo momento del tiempo conviven escuelas de pensamiento con ideas diametralmente opuestas.

Por último, es necesario que haya mecanismos y medios para la discusión y difusión de ideas. Aunque tampoco tengo un inventario a la mano, es indudable que en Colombia hay revistas especializadas, algunas indexadas a nivel internacional, documentos de trabajo institucionales, y seminarios organizados tanto por las universidades, como por los demás centros de investigación.

3. ¿Cómo está configurada la academia en Colombia?

Con la escasa información disponible en Internet, me arriesgo a proponer la siguiente radiografía del mundo académico en Colombia, radiografía que sintetizo en la Figura 1.

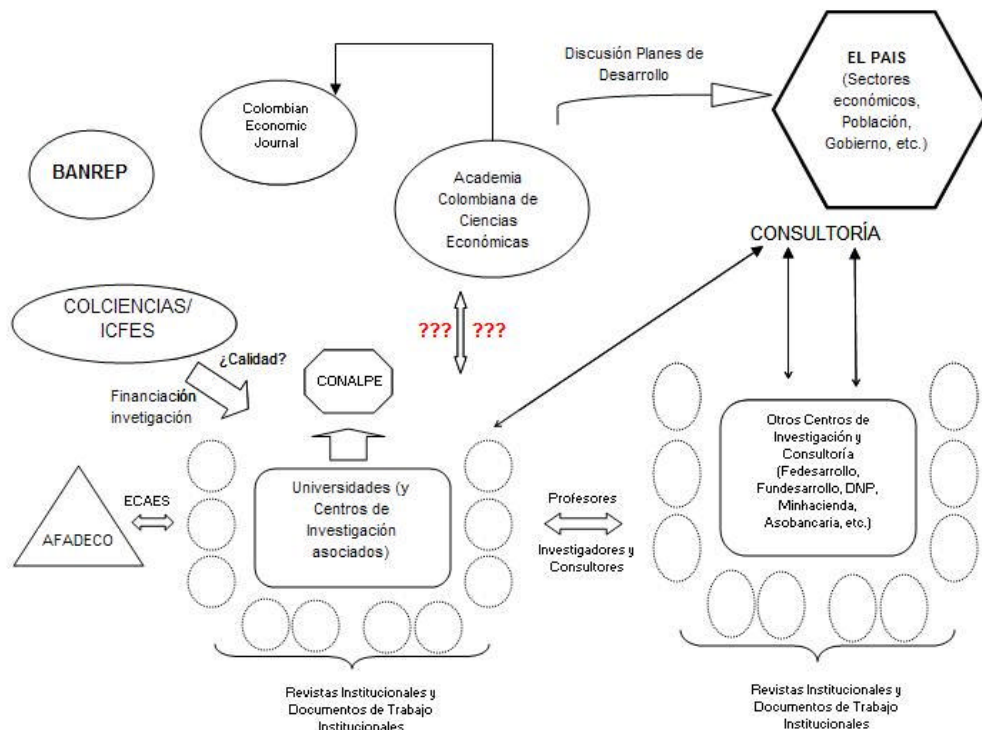
En el diagrama, las universidades y centros de investigación (y consultoría económica⁵), con sus respectivos medios de difusión (generalmente cada universidad y cada centro de investigación tiene su propio medio de difusión de documentos de trabajo, y algunos casos, cada uno tiene una revista académica) ocupan la parte más baja. Llamen la atención dos entidades que, por mi experiencia personal, creo son conocidas por muy pocos economistas en Colombia: AFADECO y la Academia Colombiana de Ciencias Económicas. La Asociación Colombiana de Facultades y Departamentos de Economía (AFADECO), tiene dentro de sus principales funciones el diseño del examen de estado de calidad de la educación superior, ECAES. Su objetivo principal es "servir de medio permanente para la cooperación, la colaboración, el estímulo y la promoción entre sus miembros, y entre estos y la sociedad en general, de un mejoramiento continuo de sus procesos de formación y de una elevación del nivel de generación y transmisión del conocimiento científico, humanístico y técnico en las ciencias económicas."⁶

⁵ Es difícil saber qué tipo de consultoría económica es beneficiosa como investigación económica, y cuál beneficia únicamente al contratante. Sin embargo, en un país como Colombia es claro que buena parte de la investigación en economía aparece disfrazada como contratos de consultoría, así que desacreditarla únicamente por esto es realmente insensato.

⁶ Véase su página web <http://www.afadeco.org.co/>.

Adicionalmente es encuentra el Consejo Nacional Profesional de Economía (CONALPE) que tiene como misión ``asesorar al Ministerio de Educación en todo lo referente a la profesión de economista, velar por el cumplimiento de las disposiciones legales que reglamentan el ejercicio de la profesión y por el desempeño ético de esta. Así mismo expide previo el lleno de los requisitos de Ley, la matrícula profesional al economista y establece las sanciones para quienes ejerzan ilegalmente la profesión o no den cumplimiento a lo contemplado en las normas que regulan la profesión."^{7 8}

Figura 1: El Mundo Académico en Colombia 1



La relación entre las universidades y los centros de investigación y consultoría es bidireccional: las primeras proveen a las segundas de investigadores y consultores externos, o en caso contrario, los investigadores y consultores de las segundas ejercen también como profesores y académicos en las universidades.

⁷ Véase <http://www.conalpe.gov.co/>.

⁸ El proceso es relativamente sencillo, aunque no son muchos los economistas que lo llevan a cabo: para obtener la matrícula oficial como economista hay que dirigirse a la sede de CONALPE y cancelar una suma dada. Sin embargo, de acuerdo con las estadísticas que aparecen en la página web (<http://www.conalpe.gov.co/>), entre 1975 y 2005, de 63,187 graduados en universidades con programas de economía registrados ante el Ministerio, 32.098 se registraron ante CONALPE, es decir, un poco más del 50% de los graduados lo hace. Llama la atención, sin embargo, que una persona con un título de pregrado diferente al de economista, pero con estudios de postgrado en economía, no puede registrarse (así lo quisiera) ante el Consejo.

He decidido poner al Banco de la República (BANREP) en una posición distinta a los *otros centros de investigación y consultoría* pues es claro que ha jugado un papel muy importante desde su creación, pero sobre todo en las últimas décadas ha sido fundamental para el desarrollo de la academia en Colombia, al promover la investigación, la discusión técnica, otorgando becas y financiación para realizar estudios de doctorado en el exterior y realizando seminarios donde los principales economistas del mundo son invitados.⁹

La Ley 77 de 1993 reconoció por primera vez a la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, como academia nacional, y manifiesta que "será órgano de consulta y asesoría del Gobierno Nacional y del Congreso de la República".(Art.2) Desafortunadamente la información disponible sobre el carácter de la Academia Colombiana es muy escasa.¹⁰ La información que tengo en este momento es la siguiente: la Academia fue fundada en 1984, y está conformada por 40 miembros, y cerca de 30 correspondientes. La Academia organiza semestralmente foros, así como el análisis de política económica y planes de desarrollo. Desde hace tres años publica anualmente una revista académica "the Colombian Economic Journal", cuyo consejo editorial está conformado por gente de las universidades Nacional, Javeriana, Andes, Rosario, Externado, Valle y Antioquia, y de miembros de la Academia. Ser miembro de la Academia es una posición honorífica, en el sentido que el número de miembros ("de número") es fijo y solo hay reemplazos cuando muere uno de los miembros.¹¹ Los miembros correspondientes se escogen mediante un proceso en donde por lo menos dos miembros (de número) proponen a la junta directiva, y luego una comisión de miembros decide sobre si son aceptados o no.

Colciencias y el ICFES (y el Ministerio de Educación Nacional) ejercen funciones de financiación de la investigación, y control de calidad de los programas de educación superior respectivamente. Es importante anotar que estas entidades públicas tienen funciones que van mucho más allá que las que acá se mencionan; sin embargo, para los efectos de este documento, creo que la radiografía dada del mundo académico en economía en Colombia está más o menos completa al mencionar sólo estas.¹²

⁹ Como Toro y Espinosa (2006) señalan, el Banco juega un papel fundamental no solo en Bogotá sino principalmente en el resto del país. De acuerdo con los autores, en el periodo que va desde enero de 1996 hasta abril de 2005, Banrep, Ocaribe y Fundesarrollo fueron responsables del 67% de la investigación económica en el Caribe colombiano.

¹⁰ Se supone que tienen una página web, pero en el momento de escribir este documento la página web no estaba disponible. Aparentemente la dirección es <http://www.acceconomicas.org.co/>.

¹¹ Muy similar a la forma como funciona la Academia Francesa y otros cuerpos honoríficos (e.g. el "Royal Society" británico). Véase por ejemplo http://en.wikipedia.org/wiki/French_academy.

¹² La Ley 29 de febrero de 1990 reglamenta y enuncia las funciones y misión del Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales "Francisco José de Caldas", Colciencias (luego denominado Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y Tecnología "Francisco José de Caldas" por el Decreto 585 del 26 de febrero de 1991). El ICFES por su parte tiene como principal función "(e)jecutar las políticas de fomento de la educación superior y de la evaluación, que contribuyan a cualificar los procesos educativos en todos sus niveles. [...] Promover el desarrollo de la investigación en las instituciones de educación superior."

4. Sobre la Calidad de la Investigación en Colombia

Una de las motivaciones para escribir esta nota es el siguiente dilema en el que nos encontramos las personas que estamos haciendo el doctorado en el exterior, y al que seguramente se han enfrentado las generaciones anteriores de académicos que estudiaron en el exterior: ¿es realmente posible volver a Colombia a ejercer como académicos? ¿Es posible hacer investigación de calidad en un país como Colombia?

Por supuesto, para tratar de responder tales preguntas, es necesario empezar por tratar de definir "calidad" en la investigación académica. Una de las características interesantes del mundo académico es que la calidad de un trabajo de investigación lo determina la academia misma: el primer paso es que el estudio sea publicado en una revista académica de reconocimiento científico, y el segundo paso está dado por los efectos de la investigación, es decir, por el número de veces que el trabajo es citado en otros documentos también publicados en revistas reconocidas (Pieters et.al, 2002).¹³

Partiendo de la base que todos aceptamos dicha definición de calidad, la siguiente pregunta es: ¿Se hace en Colombia investigación de calidad? Para esto nuevamente toca empezar por mirar cuáles son las revistas y "journals" que la academia misma acepta como medios de divulgación científica "de primer nivel", y después es importante mirar si 1) Alguna revista académica colombiana aparece dentro del ranking, y 2) Si los economistas colombianos publican en alguna revista que aparece en el ranking.^{14 15}

En primer lugar, como era de esperarse, ninguna revista académica colombiana se encuentra dentro del ranking de 159 universidades. Dicho de otra manera, si tomamos el ranking como un indicador de lo que el mundo académico considera como medios de difusión científica de calidad, ninguna de las revistas que tenemos en Colombia pasa la prueba de "calidad". Creo que esto no sorprende a nadie; los criterios editoriales de las revistas colombianas son bastante bajos, tanto que publicar en estas revistas es sólo motivo de orgullo para los economistas locales, y no es prueba de reconocimiento internacional.

¹³ Dicho esto, creo que una definición indiscutible de "calidad" debe involucrar necesariamente el pensamiento del círculo académico, es decir, para los fines de esta discusión propongo utilizar como definición de calidad el número de publicaciones en revistas internacionalmente reconocidas, indicador tradicionalmente utilizado en discusiones similares.

¹⁴ Es bien conocido que existen diversas metodologías para diseñar rankings de publicaciones, universidades y departamentos. En este documento presento un sólo ranking tomado de <http://www.le.ac.uk/economics/research/rankings/jrank.xls>. No obstante, para el lector interesado recomiendo la lectura de Burton et.al. (1995), y Pieters et.al. (2002). Este último artículo presenta un análisis estadístico de las contribuciones cada journal al conocimiento general (medido por el número de citas en de artículos de un journal que aparecen en los demás journals) así como una medida de la interacción y cohesión de los diferentes journals. Es un análisis interesante sobre la discusión académica en los principales journals en Economía, y más interesante aún, con journals de otras disciplinas y ciencias sociales.

¹⁵ Otro indicador de calidad es el ranking de los departamentos de economía en el mundo. No presento ningún ranking de departamentos de economía en este documento, pero el lector interesado puede encontrar uno actualizado en <http://www.econphd.net/rankings.htm>. No es sorprendente que ninguno de los departamentos de economía de universidades colombianas aparezcan siquiera en dicho ranking, lo que permite anticipar el resultado de calidad de la investigación de economistas colombianos, radicados en Colombia, en términos de publicaciones en el exterior, pues dicho ranking se construyó a partir de citas.

Las revistas académicas en Colombia son en su mayoría revistas institucionales, es decir, son publicadas directamente por los departamentos de economía, con consejos editoriales compuestos principalmente por miembros de los mismos departamentos (aunque por supuesto hay miembros externos, necesarios para dar algo de confiabilidad sobre lo que ahí se publica). ¿Quiénes publican en estas revistas? La mayoría de autores son miembros de la misma universidad, y en una menor proporción, investigadores de otras universidades, centros e institutos dedicados a la investigación. Dicho de otra forma, la discusión académica que debería darse por medio de la publicación de resultados y teorías, es generalmente una discusión que se da dentro de las mismas escuelas o departamentos de economía, es decir, los miembros de un departamento publican para los mismos miembros, y digo esto porque creo que en Colombia, los lectores de las revistas académicas son miembros de la misma institución donde se publican.

Tabla 1: Ranking de Journals 1

<i>Ranking</i>	<i>Journal</i>	<i>Índice</i>
1	AM ECON REV	100,00
2	ECONOMETRICA	96,78
3	J POLIT ECON	65,19
4	J ECON THEORY	58,76
5	Q J ECON	58,11
6	J ECONOMETRICS	54,91
7	ECONOMET THEOR	45,85
8	REV ECON STUD	45,15
9	J BUS ECON STAT	38,41
10	J MONETARY ECON	36,41
11	GAME ECON BEHAV	35,49
12	J ECON PERSPECT	34,26
13	REV ECON STAT	28,02
14	EUR ECON REV	23,76
15	INT ECON REV	23,04
16	ECON THEOR	22,43
17	J HUM RESOUR	21,34
18	ECON J	20,71
19	J PUBLIC ECON	19,77
20	J ECON LIT	18,78
21	ECON LETT	18,73
22	J APPL ECONOM	16,59
23	J ECON DYN CONTROL	14,54
24	J LABOR ECON	12,76
25	J ENVIRON ECON MANAG	11,85
26	RAND J ECON	11,44
27	SCAND J ECON	10,66
28	J FINANC ECON	9,89
29	OXFORD B ECON STAT	8,35
30	J INT ECON	7,84

Fuente: <http://www.le.ac.uk/economics/research/rankings/jrank.xls>

El ranking completo incluye 159 journals y está disponible en dicha página web.

Por supuesto hay excepciones, y acepto que la anterior generalización es realmente extrema, pero no por eso muy alejada de la realidad. El caso del *Colombian Economic Journal* es novedoso, e involucra a miembros de diferentes universidades. Sin embargo esta es la excepción y no la regla, y como lo mencioné anteriormente, un ingrediente fundamental de la academia es la existencia de mecanismos de control de calidad, mecanismos que sólo se pueden implementar por medio de la discusión científica, discusión que creo es inexistente en un país como Colombia.

Ahora bien, dado que ninguna revista colombiana aparece dentro de las que el círculo académico reconoce como revistas de alta calidad científica, la siguiente pregunta es si los economistas colombianos publican en las revistas que *si* son aceptadas internacionalmente. La respuesta que doy a continuación es una respuesta parcial, pues debo confesar que no he hecho un estudio juicioso y actualizado de las hojas de vida de los principales economistas colombianos, o de los índices de dichas revistas.¹⁶ Mi impresión, motivada por la observación continua de las hojas de vida de muchos economistas colombianos reconocidos en la academia local y por la búsqueda constante en las bases de datos, es que los economistas colombianos *no* publican en las principales revistas académicas, de acuerdo con el ranking que aparece en la Tabla 1. Recuerdo hace algunos años haber visto a una reconocida economista publicando en el *Proceedings of the American Economic Review*. No obstante, creo que no es controversial decir que son muy pocos, realmente contados con las manos, los economistas colombianos que han publicado en *Econometrica*, *Journal of Political Economy*, *Journal of Economic Theory*, *Quarterly Journal of Economics*, *Journal of Econometrics*, *Review of Economic Studies*, *Journal of Business Economics and Statistics* o *Journal of Monetary Economics*.¹⁷

Por supuesto, publicar en estos journals no es nada fácil, pero la realidad es muy parecida en los journals que siguen dentro del ranking, cada vez con más "outliers", pues la probabilidad de encontrar algún economista colombiano publicando en dichos journals aumenta (lentamente, sin embargo) a medida que se recorre la tabla hacia abajo.

Creo que esta es una realidad del mundo académico colombiano, y aunque nuevamente no tengo mayor evidencia que la observación juiciosa de hojas de vida e índices de bases de datos, creo que los economistas colombianos deberían estar más o menos de acuerdo con dicha posición. Para hacer más formal mi observación cito a continuación el estudio de Forero y Valderrama (2004). Haciendo un estudio juicioso de la base de datos de ISINET, los autores mencionan cuáles son los "26 artículos escritos por colombianos o por extranjeros en Colombia más citados en el mundo", consulta hecha en noviembre de 2003. Nuevamente, no es sorprendente que no haya un sólo estudio en economía dentro de dicho listado.

¹⁶ Sin embargo, el lector con acceso a JSTOR o Scienedirect, por ejemplo, puede intentar haciendo el siguiente ejercicio: piense en el economista que más admira, o más reconocido en su universidad o en los medios de comunicación, y búsquelo en dichas bases de datos. Este ejercicio lo he hecho innumerables veces y el resultado siempre es el mismo: son muy pocos los economistas que publican en las revistas ranqueadas en los primeros 30 lugares de la Tabla 1, y *ninguno* aparece dentro de los 10 primeros lugares.

¹⁷ En este momento me acuerdo de un economista colombiano que publicó hace varios años en el *Journal of Econometrics*, y más recientemente otro economista que publicó en el *Journal of Monetary Economics*.

Ahora bien, ¿cuáles son las razones para que los economistas colombianos, radicados en Colombia, no sean reconocidos internacionalmente en sus respectivos campos de estudio? En este momento no tengo una respuesta totalmente satisfactoria, pero propongo para empezar la discusión, las siguientes tres razones:

La primera razón es exógena: seamos realistas, en el mundo hay muchos economistas buenos, y sólo muy pocos, los mejores en el mundo logran publicar en las principales revistas. Eso es una realidad. De la misma forma, es bien conocido que es más fácil publicar en esas revistas si el autor tiene un título de doctorado de la universidad que mantiene la revista (por ejemplo, es más fácil publicar en JPE si se tiene un título de doctorado de la Universidad de Chicago).¹⁸

La segunda razón es endógena y tiene que ver con los incentivos que tienen los economistas colombianos a hacer investigación de calidad. Mi impresión es que los economistas con posibilidad de hacer aportes importantes llegan a Colombia, y dejan de publicar, o bajan el nivel de las publicaciones, porque primero, la exigencia editorial de las revistas colombianas es menor; segundo, en Colombia no hay discusión académica, o por lo menos el nivel de discusión académica necesario para hacer aportes importantes, tercero, porque en Colombia no es económicamente atractivo hacer publicaciones de alto nivel y cuarto, porque el poder y la política han sido incentivos poderosos y sustitutos para muchos economistas colombianos: son muchos los economistas colombianos que prefieren ser Ministros de Hacienda, Directores de Planeación Nacional o codirectores del Banco de la República a realizar una labor principalmente académica. El primer punto se discutió anteriormente. La segunda razón es importante: no es lo mismo estar todos los días rodeado de personas que están publicando al más alto nivel (por ejemplo de las universidades donde obtuvieron sus doctorados), que en universidades colombianas donde la investigación no es fundamental.

El tercero es realmente importante: en Colombia "no paga" hacer investigación en economía seria y juiciosa. Geiger (1993) sugiere la siguiente clasificación de tipos de investigación: en un extremo está la investigación básica ("basic research"), naturalmente proveniente de las universidades. Esta investigación está "inspirada por el estado del conocimiento del campo de estudio - qué se conoce, qué se necesita descubrir, y que se puede descubrir. Ellos (los académicos) intentan hacer contribuciones al cuerpo de conocimiento en sus disciplinas; sus contribuciones son, por lo tanto, evaluadas por la comunidad académica, y el reconocimiento profesional y compensación para el investigador proviene de éstos. Dicha investigación es generalmente desinteresada: la preocupación del investigador es la validez de la contribución al conocimiento, y no con cualquier uso que se pueda derivar de ésta"¹⁹. Dicho de otra forma, en este extremo se encuentra la investigación que surge de los paradigmas propios de cada disciplina. En el otro extremo se encuentra lo que (Geiger, 1993, pp. pp. 48-49) denomina *investigación programática*, caracterizada por ser financiada externamente, generalmente en contratos de consultoría, en temas

¹⁸ Al respecto véase por ejemplo Coupé (2000, 2003).

¹⁹ Ibid, pp. 48, traducción propia.

específicos, que buscan resultados específicos. El autor sugiere que entre éstos dos extremos se encuentra un continuo de opciones.

La observación casual de la investigación en economía en Colombia sugiere la existencia de al menos dos características claramente identificables: en primer lugar, la investigación es principalmente práctica o empírica, buscando probar hipótesis, teorías o metodologías propuestas en el mundo desarrollado. La segunda es que la investigación en Colombia está mucho más cercana al extremo programático de la clasificación de Roger Geiger, mencionada anteriormente.

Mencioné que esta característica es endógena al mercado de los economistas: la razón de ser es que la academia no genera los retornos suficientes para hacer lucrativa la actividad plena, así que los economistas con capacidad de hacer aportes (probablemente muchos, no sólo de las mejores universidades sino economistas que ni siquiera tienen un título de doctorado) mantienen 5 o 6 contratos al mismo tiempo, lo que les garantiza el nivel de vida que creen que su calificación académica les merece, pero que necesariamente reduce la calidad de los productos, reduciendo la credibilidad que hay en la investigación económica. Esto a su vez reduce aún más la calidad de los trabajos académicos, y por supuesto los retornos, convirtiéndose en un círculo vicioso.

Esto me lleva a otra explicación exógena, que no debe pasarse por alto: los países en desarrollo somos principalmente importadores de tecnología y conocimiento. Explicaciones sobre este fenómeno se pueden encontrar en la literatura, y palabras como "trampa de pobreza" aparecerán. En las últimas décadas, la literatura del crecimiento económico ha hecho énfasis en la importancia que tiene la inversión en investigación y desarrollo para explicar las diferencias en crecimiento y niveles de desarrollo económico de los países, y la evidencia es clara y contundente, e intuitiva también: los países en desarrollo tenemos diversas limitaciones para generar tecnología y conocimiento de punta, que nos permitan reducir la brecha con los países más ricos. Esto es claro, y la investigación en economía no es ajena a este fenómeno.²⁰

Una última posibilidad que propongo únicamente para generar algo de controversia y discusión es que los académicos colombianos carecemos de algunos de las características que el sociólogo Robert Merton sugiere son valores típicos en las ciencias, o para utilizar su lenguaje *el ethos de la ciencia*: la búsqueda de originalidad y el interés por demostrar prioridad en los descubrimientos. Como Darwin mencionó "mi amor por las ciencias naturales ... ha sido ayudado en gran medida por la ambición por ser reconocido entre mis compañeros naturalistas"²¹. ¿Por qué digo esto? Una de las características de la investigación económica en Colombia es precisamente la falta de originalidad: la mayor parte de los estudios son empíricos, utilizando modelos, teorías y métodos cuantitativos desarrollados por economistas en el exterior. Si tomamos una posición extrema, más cercana a la psicología evolutiva y a la teoría de evolución, uno

²⁰ Nuevamente, sugiero la lectura de Forero y Jaramillo (2002).

²¹ Véase el interesante artículo de Merton (1957). Dentro de los otros valores que Merton menciona están la objetividad e imparcialidad, el escepticismo organizado, universalidad, la humildad y el respeto de la propiedad intelectual.

podría atreverse a proponer que los economistas colombianos no tenemos en el código genético el gen de la originalidad, o incluso de la ambición intelectual.

5. El Camino a Seguir

Dado este panorama, aparentemente sombrío, en el que se encuentra la investigación académica en Colombia, surgen varias preguntas que a mi parecer son realmente importantes: ¿Estamos bien como estamos? Si la respuesta es negativa, ¿qué cambios se deben implementar para lograr mejorar el nivel y calidad de la investigación en economía en Colombia?

Para la primera pregunta, mi visión personal es que no podemos estar contentos con la situación actual, y creo que muchos economistas colombianos tienen la misma posición. El estado actual de la investigación económica no nos permite responder las preguntas que realmente son importantes en un país como el nuestro, es decir, no podremos encontrar soluciones para los problemas que aquejan a Colombia. Los economistas colombianos nos hemos especializado en importar teorías y modelos provenientes de países con características diferentes al nuestro, y lo peligroso de este fenómeno, es que las recomendaciones de política que de ahí se derivan han tenido un impacto negativo importante sobre la calidad de vida de muchos colombianos, y sobre la actividad económica en general. La academia en Colombia debe intentar responder las preguntas, los paradigmas, naturales que surgen en un país como el nuestro, y la evidencia ante esto es desalentadora.

La segunda pregunta es difícil de contestar, pero nuevamente con el ánimo de empezar la discusión sugiero una respuesta parcial. En primer lugar, creo que es necesario, siguiendo el liderazgo de los principales economistas colombianos, organizar una Asociación de Economistas Colombianos, con características similares a la AEA de Estados Unidos. Como se puede encontrar en su página web, los propósitos de la AEA son: 1. El fomento de la investigación económica, especialmente histórica y estadística de las actuales condiciones de la actividad industrial. 2. La publicación de investigación en temas económicos. 3. El apoyo a la libertad en la discusión académica.

¿Por qué una Asociación de Economistas Colombianos, si ya tenemos la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, y la Asociación de Facultades de Economía? En primer lugar, porque éstas no son conocidas ampliamente, y aunque tienen dentro de sus objetivos la difusión y apoyo de la investigación, si los economistas colombianos no saben de la existencia de dichas instituciones, es difícil realizar eficientemente dichas funciones. En segundo lugar, porque la Academia es un cuerpo honorífico, y AFADECO es igualmente excluyente. Dicho de otra forma, sólo unos pocos economistas en Colombia pueden pertenecer a dichas asociaciones. Es importante que haya un cuerpo organizado por economistas colombianos, al que pueda pertenecer cualquier economista colombiano. Además es fundamental que la Asociación de Economistas Colombianos esté compuesta por economistas de todas las regiones de Colombia. Uno de sus objetivos debe ser organizar frecuentemente (anual o semestralmente) reuniones de miembros, en donde se presenten los trabajos más importantes en temas específicos. Volviendo a la teoría sociológica de Merton, hacer

esto incentiva a los académicos y científicos a realizar estudios que les puedan dar el reconocimiento de la comunidad científica nacional, uno de los valores primordiales de la ciencia.

Adicionalmente es fundamental que la Asociación que aquí propongo crear, tenga como uno de sus objetivos la propuesta de planes de desarrollo de largo plazo, planes que permitan en un tiempo establecido, mejorar sustancialmente las condiciones económicas del país, y la calidad de vida de los colombianos. No basta ser un interlocutor con el gobierno cada vez que se expida un plan de desarrollo. La Asociación debe organizar un seminario en donde se presenten estudios específicos para problemas específicos en Colombia, y debe hacerse responsable de la publicación y difusión de un libro donde se presenten estos resultados. Es importante que esto lo haga la Asociación pues si los economistas presentamos una posición unificada como cuerpo colegiado, es mucho más probable que se logren hacer los cambios necesarios para llevar al país en la dirección de la industrialización.

La Asociación también debería hacerse cargo del *Colombian Academic Journal*, que en la actualidad es dirigido por la Academia Colombiana de Ciencias Económicas. Se debe continuar con el valiosísimo esfuerzo que dicho cuerpo colegiado ha venido realizando, pero esta función debe ser de la Asociación y no de un cuerpo honorífico como la Academia.

La Asociación debe también, mediante procesos de discusión internos, definir criterios de calidad de la educación y objetivos de corto, mediano y largo plazo en la educación de economía en Colombia. Con esto quiero decir que el diseño de los ECAES, actualmente en manos de AFADECO, debe pasar a ser responsabilidad de la Asociación. Adicionalmente creo que es importante realizar un debate interno sobre el tipo de investigación que se debe realizar en un país como Colombia, y por lo tanto, generar directrices y cambios en la educación en economía en Colombia: ¿Qué tipo de investigación es más importante en un país en desarrollo? ¿Investigación teórica o empírica? ¿Básica o programática? Este debate se dio en EEUU en varias ocasiones durante la época de la guerra fría: por un lado, los científicos y académicos buscaban apoyo financiero para poder realizar investigación básica (teórica y empírica), mientras que el Congreso, presionado por una sociedad y un electorado que no cree en los beneficios de la investigación teórica. Esta batalla fue finalmente ganada por los académicos, y como la historia lo ha demostrado contundentemente, este tipo de investigación tiene efectos importantes sobre la calidad de vida de la gente, mediante "spill-overs" de conocimiento desde la academia hacia la industria (Geiger, 1993).

Como el lector podrá ver, muchas de las funciones de la Asociación que aquí propongo son funciones que en este momento son realizadas por diferentes instituciones. Mi posición es que éstas deben hacer parte de un único cuerpo colegiado. Como mencioné anteriormente, los economistas colombianos debemos tener un interlocutor claramente identificable en discusiones de política económica y social. Adicionalmente la asociación debe diseñar mecanismos que permitan aumentar la calidad de la investigación en Colombia. En este sentido, es fundamental presionar, junto con las demás ciencias básicas y sociales, al Congreso y al Gobierno Nacional, a aumentar los recursos de inversión en investigación y desarrollo. Como mencioné en la introducción, el caso de EEUU es ejemplar: la principal fuente de financiación en la primera etapa

para la creación de un círculo de universidades de investigación, siguiendo la terminología de (Geiger, 1993), fueron recursos públicos; de manera interesante, cuando la academia empieza a generar conocimiento útil, la industria empieza a ver que es rentable invertir en investigación y desarrollo de nuevo conocimiento. Es claro que el caso de EEUU es un caso realmente atípico, pues como es bien sabido, las condiciones económicas en la década de los 40 y 50 eran totalmente distintas a las condiciones de un país de ingreso medio como Colombia: el país del norte gozaba de una bonanza económica sin igual (generada a finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX ²²), y los incentivos para aumentar la inversión en I+D se volvieron cada vez más claros cuando el país se dio cuenta del peligro potencial de que Alemania desarrollara antes que ellos la bomba atómica (Medawar y Pyke (2001), Geiger (1993)).²³

Una segunda respuesta es que los economistas colombianos debemos preguntarnos qué es importante como académicos. Por ejemplo: ¿Es importante que más colombianos estudien en las principales universidades del mundo? ¿Es importante que cada vez más colombianos publiquen en los principales journals internacionales? ¿Y si es importante, por qué es importante, y cómo podemos lograrlo?

Mi visión personal es que la respuesta a las preguntas de si es importante que más estudiantes tengan el privilegio de estar en las principales universidades del mundo, o de publicar en los principales journals, es afirmativa, y es tan obvia que no debería ser motivo de discusión alguna. Sí es importante, y lo es por varias razones: en primer lugar, para poder mejorar el nivel y la calidad de la investigación en Colombia no basta tener acceso a las principales publicaciones, ya sea por medio de bases de datos como JSTOR o Sciencedirect, por ejemplo. Una parte fundamental en la formación como académicos es hacer parte de ese mundo académico de primer nivel. Para dar un ejemplo, no es lo mismo leer en Colombia un artículo escrito por Sargent, Lucas o Mas Collel, por ejemplo, que tomar un curso dictado por estas personas y verlos directamente en medio de un seminario en sus respectivas áreas de estudio. Adicionalmente, la formación de doctorado en dichas universidades permite hacer conexiones y "networking" con académicos de primer nivel, conexiones que pueden resultar en trabajos de investigación conjuntos de altísimo nivel.

En segundo lugar, tener más economistas estudiando en el exterior en universidades de primer nivel, o mejor aún, siendo profesores del círculo académico estadounidense y europeo, en instituciones académicas reconocidas, y publicando frecuentemente, aumenta la probabilidad de que economistas jóvenes pueden acceder a dichas instituciones. Dicho de otra manera, a medida que más colombianos sean reconocidos internacionalmente, se abren más puertas para que más economistas colombianos puedan tener el privilegio de estudiar en éstas universidades. El caso de Argentina es reconocido: la red de economistas argentinos que dictan clase en las principales universidades de Estados Unidos ha venido en aumento en los últimos 10 o 15 años, lo que ha facilitado enormemente el acceso de jóvenes a dichas instituciones. A diferencia de Colombia en donde algo como lo que sucedió en el 2005, cuando dos economistas

²² Véase por ejemplo Enferman y Sokoloff (2002).

²³ De la misma manera, cuando era claro que EEUU ya había logrado el desarrollo de la bomba atómica, la guerra fría, y en particular la carrera contra la Unión Soviética para llegar al espacio, fueron incentivos sustitutos y poderosos para que el gobierno federal incrementara significativamente los recursos para hacer investigación programática y básica, pero principalmente esta última.

graduados de la Universidad de los Andes pasaron en MIT en un mismo año, sucede una vez cada treinta o cuarenta años, los argentinos están todos los años en las mejores universidades de Estados Unidos, y del mundo. Para pasar en estas universidades es fundamental tener cartas de recomendación de economistas reconocidos a nivel internacional, y en Colombia uno de los principales problemas que tenemos es que nuestros economistas no publican en journals reconocidos, así que son virtualmente desconocidos en el mundo académico mundial.

Ahora, cómo lograrlo es más difícil, aunque creo que en los últimos años se han dado pasos importantes para hacerlo. En primer lugar era fundamental que el Banco de la República flexibilizara su política de hacer que las personas que obtenían una beca para realizar estudios en el exterior tuvieran que regresar inmediatamente después de terminar. En segundo lugar, hay que entender cómo funciona el mundo académico en éstas instituciones. Como una persona, que en la actualidad es profesor en una de las universidades de la zona de Chicago, mencionó cuando yo estaba en el proceso de aplicación, "es imposible que pase el primer filtro del comité de admisiones si no tiene por lo menos un curso de análisis real". ¿Qué quiero decir con esto? La preparación de aplicaciones para entrar a estas universidades debe planearse con 3 o 4 años de anticipación, durante las primeras etapas del pregrado, me atrevería a decir. Es fundamental que los estudiantes entiendan que si quieren pasar en estas universidades deben invertir tiempo en adquirir habilidades en métodos que en la actualidad son catalogados como necesarios para ser un académico exitoso. Dicho de otra manera, los directivos de los departamentos y facultades de economía deben no sólo dar las herramientas para que la educación en economía sea tan rigurosa como el estudiante desee (es decir, que puedan tomar todos los cursos de matemáticas que deseen), sino que deben fomentarlo desde las primeras etapas de formación profesional.

Como mencioné anteriormente, éstas son respuestas parciales para preguntas importantes, respuestas que propongo para iniciar una discusión saludable y necesaria para poder realizar cambios en la forma como se lleva a cabo la investigación en economía en Colombia. Quedan muchas más preguntas, igualmente importantes, pero no soy yo, un joven exageradamente crítico y totalmente desconocido, y sobre todo, un académico en formación, quién debe responderlas. La iniciativa y el debate debe provenir de las generaciones anteriores, de los economistas reconocidos, que ejercen el liderazgo necesario para llevar a cabo la labor de reformar la forma de hacer investigación en Colombia. Aunque por supuesto podemos seguir como estamos. Nuevamente, es una decisión que debemos tomar entre todos, pero si esa es la decisión, podemos estar seguros que cada vez nos distanciaremos más de la dinámica y la discusión académica internacional, pero probablemente peor aún, el destino económico del país seguirá en la tendencia en la que ha venido, y que nos sentenciará a vivir indefinidamente en el subdesarrollo.

REFERENCIAS

Burton, M y E. Phimister (1995), “Core Journals: A reappraisal of the Diamond list”, *The Economic Journal*, 105 (409), pp. 361-373.

Coupé, T. (2000), “Basic Statistics for Economists”, *Mimeo*, Disponible en <http://student.ulb.ac.be/~tcoupe/surv.pdf>.

----- (2003), “What Do We Know About Ourselves? Academic Research on Economists”, *Mimeo*, Disponible en <http://student.ulb.ac.be/~tcoupe/econ.pdf>

Engerman, S., y K. Sokoloff (2002), “Factor Endowments and Paths of Development Among New World Economies”, *Economia*, 3(1).

Forero, C. (2000), “De la Trampa al Desarrollo Endógeno: limitaciones y potencial de la comunidad científica colombiana”, *Colombia Ciencia y Tecnología*, 18(4).

Forero, C. y H. Jaramillo (2002), “El Acceso de los Investigadores de los Países Menos Desarrollados a la Ciencia y la Tecnología Internacional”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 171.

Forero, C y A. Valderrama (2004), “26 Modos de Hacer Ciencia en Colombia”, *Mimeo*, Disponible en

<http://tecnologiasociedad.uniandes.edu.co/BorradoresTyS/26formasciencia.pdf#search=%22clemente%20forero%20ciencia%20en%20colombia%22>

Geiger, R (1993), *Research and Relevant Knowledge*, New York: Oxford University Press.

Medawar, J. y D. Pyke (2001), *Hitler's Gift: The true story of the scientists expelled by the Nazi regime*, New York: Arcade Pub.

Merton, R. (1957), "Priorities in Scientific Knowledge: A Chapter in the Sociology of Science", *American Sociological Review*, 22(6).

Pieters, R. y H. Baumgartner (2002), "Who Talks to Whom? Intra – and Interdisciplinary Communication of Economic Journals", *Journal of Economic Literature*, 40(2), pp. 483-509.

Toro, D. y A. Espinosa (2006), "El Rompecabezas de la Investigación Económica en el Caribe Colombiano: balance de la última década", *Presentacion hecha en el XI Encuentro Nacional de Decanos de Economía – AFADECO*.